



La Importancia del Ejemplo en la Educación de Los Hijos.

¡Hola! Es un placer poner en sus manos esta edición de nuestro programa “Esperanza para la Familia”. En esta ocasión estaremos tratando un tema de muchísima importancia para todos los padres: cómo influye *su ejemplo* en la formación de los hijos.

Para comenzar, quisiera examinar los principios básicos que señala el reconocido autor *Roy Lessin* acerca de la importante influencia de los padres sobre los hijos, partiendo de los 4 fundamentos necesarios para la educación de los hijos.

Si los padres de familia queremos formar una generación de hijos estables, con principios, con una vida recta, productiva y de beneficio para la sociedad en la que nos ha tocado vivir, es importante que cumplamos con estos 4 fundamentos.

CUATRO EJES QUE DEBEN ESTAR EQUILIBRADOS

Roy Lessin da un ejemplo que nos puede ser de mucha utilidad para entender y comprender este asunto: él compara estos 4 fundamentos para la formación de nuestros hijos con una mesa que tiene 4 soportes, (que tiene 4 patas) y las 4 son indispensables para la que la mesa pueda tener una *estabilidad, pueda funcionar y cumplir su propósito*.

Este autor comenta que si una de las patas está más corta o no existe, obviamente aunque estén las otras 3, no habrá una estabilidad y tampoco la mesa podrá cumplir con el propósito por el cual fue elaborada.

Roy Lessin comenta que estos 4 ejes, son: **el amor, la disciplina, la instrucción y el ejemplo**. *El amor* se explica en contraparte de *la disciplina*, es decir, debe haber un balance correcto entre el amor y la disciplina, ya que *el amor sin disciplina*, genera hijos caprichosos, berrinchudos, hijos egoístas y complacientes. Pero igualmente *disciplina sin amor* produce hijos lastimados, produce hijos heridos, produce hijos con frustraciones y resentimientos en contra de los padres, es decir, siempre debe existir un balance adecuado entre el amor y la disciplina, en la formación de los hijos.

Los otros 2 ejes (o las otras dos patas del ejemplo de la mesa que estamos citando) serían: *La instrucción y el ejemplo*.

Una instrucción adecuada por parte de los padres hacia los hijos, sin el ejemplo congruente o coherente con la educación que se les está dando a ellos, carecerá de fuerza, carecerá de efecto y por el contrario los hijos no valorarán ni tomarán en cuenta la instrucción que han recibido, es decir, la menospreciarán *por cuanto no ven en los padres una congruencia con lo que ellos les están instruyendo*.

Hay padres que dan un buen ejemplo a sus hijos, pero solamente se limitan a *dar un buen ejemplo*, pero *no instruyen*, no dan argumentos, no dan razonamientos y no llevan a los hijos a entender por qué es que ellos viven de esta manera; tampoco tendrá fuerza suficiente su ejemplo para poder generar una educación y una formación como debería de ser.

Estos son los 4 fundamentos indispensables para la formación de nuestros hijos; de no existir alguno de ellos, se generará una educación deficiente. Insisto, por un lado está el amor en contra parte de la disciplina, y por otro lado está el ejemplo en contraparte de la instrucción.

TUS HIJOS TE OBSERVAN Y TE IMITAN

El ejemplo es una parte importante y vital para la formación y educación de nuestros hijos.



En varias regiones de Suiza las personas tienen cierta costumbre: la gente que tiene en sus hogares pájaros, acostumbra juntar en una misma jaula a canarios con ruiseñores, ¿cuál es la razón? Los canarios, a pesar de que tienen una apariencia muy hermosa, no tienen los dones y talentos en cuanto al canto que tiene el ruiseñor,

y acontece algo muy curioso: cuando juntamos al ruiseñor con el canario, después de algún tiempo, el canario aprende a cantar como el ruiseñor, es decir, el canario *comienza a imitarlo*, y a adoptar mucha similitud en cuanto al estilo de su canto.

Este ejemplo nos puede servir para valorar la influencia del ejemplo a nuestros hijos, ya que lo mismo acontece con el ser humano.

El ser humano, cuando comienza su formación en la temprana edad, tiende a ser como una esponja que absorbe mucho y gran parte de todo lo que ve en su entorno, de lo que ve a su alrededor: su hogar, su familia. (En este caso, el ruiseñor y el canario están dentro de una jaula).

¿Quién será aquella persona, con la cual los hijos tendrán mayor comunicación y convivencia y de quien recibirá mayor influencia? Obviamente es de los miembros del hogar y en primera instancia de los padres.

Es por eso lo importante de tener presente que nuestros hijos a cada instante nos están mirando, *están observando cómo nos comportamos*: cómo actuamos ante las circunstancias, cómo nos desenvolvemos, qué principios nos rigen, nuestra moralidad, nuestra cortesía, nuestros hábitos etc.

Mucho de lo que ellos serán el día de mañana tiene que ver con la influencia que les transmitimos con nuestro ejemplo. Somos los padres el ejemplo más influyente que pueden tener los hijos en la temprana edad.

El ejemplo puede generar dos consecuencias: *destrucción o edificación*, y eso depende de cada uno de nosotros.

Habrá quien diga: *“usted está utilizando como ejemplo a los pájaros”*; pero está comprobado que el ser humano aprende mucho más por la imitación, que por la instrucción, y esto se acentúa mucho más en la infancia.

TAMBIÉN LOS NEONATOS TIENEN CAPACIDAD DE IMITAR

Me gustaría citar un artículo de la revista *JAMAS*, (Journal of American Associations). Es una revista que fue publicada, en el año de 1993, y en ella se habla acerca de la influencia que pueden tener los factores exteriores (los ejemplos) para los niños recién nacidos.

“Los neonatos presentan una capacidad y un deseo instintivo de imitar la conducta del humano adulto. Esos lactantes pueden imitar y lo hacen; ha sido demostrado que los neonatos de tan sólo unas pocas horas de vida, adoptan una cierta gama de

expresiones faciales del adulto; esto ocurre incluso antes de que tengan la suficiente edad para saber de forma cognitiva que tienen características faciales, es decir que tienen rasgos, cachetes, que pueden moverlos, fruncir el seño etc., y que corresponden con los de las personas que observan.

Este es un instinto muy útil, debido a que el niño en desarrollo debe aprender a dominar un amplio repertorio de pautas de conducta en poco tiempo, es decir, es algo necesario, es algo útil, que tiene una razón de ser, ya que el niño tiene que aprender en muy poco tiempo formas de conducta y por ello tiende a imitar, tiende a observar mucho el mundo que le rodea, para empezar a actuar de la manera que él ve que los demás actúan”.

Estamos hablando de recién nacidos, quienes comienzan a imitar expresiones que observan en las personas que están a su alrededor. Vale la pena comentar que un neonato, no tiene aún completamente desarrollado el sentido de la vista, sino que éste se va ir aclarando en los días subsecuentes, pero aún así, se ha demostrado que tienden a imitar gestos y expresiones que ven en las personas que están a su alrededor. Continúa el artículo:

“Mientras que los niños poseen un deseo instintivo de imitar la conducta humana observada, no poseen el instinto de calibrar a priori, si una conducta concreta debería ser imitada”.

¡Qué importante es esto! Mientras que los niños poseen un deseo (que es por instinto) de imitar la conducta de los seres humanos que observan a su alrededor, *no poseen la capacidad de evaluar* si la conducta que los otros están realizando le va a producir un bien o le va a producir un mal, si le va a generar un beneficio o le va a generar una consecuencia negativa. Continúa:

“Ellos imitarán cualquier cosa, incluyendo pautas de conducta que la mayor parte de los adultos consideraría como de carácter destructivo y antisocial.”

Esto significa que ellos están dispuestos aun a imitar aquellas conductas que en un momento dado serían calificadas como destructivas o antisociales; es decir, un niño puede imitar violencia, agresividad, humillación, reacciones de efusividad, etc., sin meditar o analizar los efectos de este tipo de conductas, ya que ellos no tienen la capacidad de razonar, para saber cuál será la consecuencia de su acción.

Sencillamente imitan porque es algo instintivo en su aprendizaje, o para adquirir pautas de conducta y comenzar

a desarrollar la socialización, es decir, la convivencia con otros seres humanos.

Este artículo está citando la fuerte tendencia que tiene el ser humano a imitar el comportamiento de la gente que tiene a su alrededor, pero esto es, como ya lo vimos, mucho más acentuado en la infancia. Recordemos que es un estudio realizado por científicos, que están analizando el comportamiento de los recién nacidos ante la influencia de los seres humanos.

Si aplicamos el resultado de esta investigación al hogar, nos daremos cuenta -papá y mamá - que nuestros hijos están aprendiendo mucho más de nosotros cuando ellos observan nuestro comportamiento, que aquello de lo que pudiesen escuchar de nuestra boca.

EL BALANCE ENTRE EL COMPORTAMIENTO Y LAS PALABRAS

Existe una expresión que pudiera aplicarse a todo esto que estamos tratando:

“Tus acciones hablan tan fuerte, que no me dejan oír tus palabras”.

Las acciones de los padres o de los adultos con los cuales los hijos se relacionan en el hogar, producen mayor efecto en ellos, que las muchas palabras, instrucciones, sermones, que pudieran recibir.

Cuando se unen la *instrucción adecuada* (una instrucción correcta, bien informada y aplicada al momento que nuestros hijos están viviendo), al *ejemplo consecuente* con lo que se está instruyendo, (que va de acuerdo con lo que se instruye), esto vendrá a reafirmar y reforzar todo aquello que les estamos queriendo enseñar a nuestros hijos.

Pero si dedicamos mucho tiempo para estar instruyendo cuestiones básicas sobre su buen comportamiento pero ellos observan lo contrario a ello en nosotros, obviamente todo lo que hemos hablado carecerá de fuerza, de efecto y no producirá en ellos lo que nosotros deseamos.

Sin un buen ejemplo, nuestros hijos estarán carentes de la mayor influencia para ser estimulados a la obediencia, a la justicia, a la responsabilidad, a la diligencia, a la honestidad, al servicio, etc.

Papá, mamá, nuestros hijos nos están observando y repito: ellos son como unas esponjas, están mirando cómo hablamos, cómo actuamos, cómo tratamos a los demás, cómo nos comportamos con los demás miembros de la familia, cómo tratamos a la gente que no es parte de nuestra

familia, nuestros modales, nuestros hábitos, los principios que rigen nuestra vida etc.

Ellos están aprendiendo de nuestro ejemplo tanto el bien como el mal. Sería prácticamente infructuoso que un padre de familia estuviera enseñando a sus hijos y dando instrucciones constantes con respecto a buenos hábitos de conducta, buenos hábitos de higiene, si los hijos finalmente *no observan esto en los padres*. Obviamente no podrán recibir la enseñanza.

Pongamos dos ejemplos de la aplicación de este principio:

- a) Un hijo que ve que el padre es cuidadoso en la higiene bucal, tenderá a imitar y a seguir las pautas de conducta que en él observa al respecto; pero si un padre de familia quiere inculcar en su hijo hábitos de higiene bucal, y el hijo jamás observa que el padre se lava los dientes, ni asiste regularmente al dentista, no le dará entonces el peso adecuado a la instrucción que pueda recibir del padre.
- b) Un padre puede estar incansablemente hablando a los hijos de la importancia de respetar a sus hermanos, de la importancia de respetar a la hermanita o a los compañeros de la escuela, pero si el hijo ve que el padre no respeta a la mamá o que la mamá no respeta al papá, o que no respeta a las demás personas con las cuales convive, obviamente el hijo tenderá a imitar las mismas pautas de conducta que está observando en su padre. Le será difícil adoptar la instrucción recibida porque no conoce el aspecto práctico de la enseñanza.

El respeto a los demás se aprende por el ejemplo que los hijos ven en los padres: hábitos de cortesía, el orden en las actividades, la inclinación al servicio hacia los demás, valores y principios, la diligencia y la responsabilidad en el trabajo, la puntualidad, la pulcritud, la limpieza, el decoro; *todo esto se aprende a través de la instrucción pero mucho más del ejemplo que los hijos observan en los padres*.

CUIDADO EN LA ADOLESCENCIA: APARECE EL JUICIO CRÍTICO

Cuando los hijos son pequeños, tenderán a imitar en gran medida todo lo que vean que los padres realizan: su forma de hablar, el tono que ellos emplean, la manera de tratar a sus semejantes, etc. Esto se da desde que los niños son recién nacidos, hasta que los hijos tienen aproximadamente 8, 9 ó 10 años de edad.

Sin embargo, al inicio de la adolescencia aparece otro factor que los padres debemos tener muy presente: nuestros hijos

comienzan a desarrollar lo que se conoce como un juicio crítico, o sea, comienzan a analizar todo aquello que les decimos, que les indicamos, que les ordenamos o que les recomendamos; ellos *comienzan a cuestionar*.

Los adolescentes comienzan a preguntarse de manera racional e inteligente la causa y la finalidad de cada una de las indicaciones o normas que han sido establecidas en el hogar y en un momento dado, comenzarán a preguntar abiertamente.

A un hijo cuando es pequeño, cuando tiene 4 o 5 años de edad probablemente se le puede influenciar un poco más sin que cuestione a su padre: *¿por qué sí? O, ¿por qué no?*

Pero cuando un hijo llega a la preadolescencia o a la adolescencia, el desarrollo cognoscitivo que experimenta le hace tener un juicio crítico desarrollado, que lo llevará a cuestionarse muchas cosas que observa en casa, y no solamente a cuestionarse a sí mismo, sino comenzará a cuestionar a las personas las incongruencias que ellos puedan observar en la vida diaria, en el ámbito familiar.

Meditemos en un ejemplo:

Un padre le dice a su hijo: *“te prohíbo que me engañes”, “te prohíbo que me mientas”, “yo no acepto la mentira aquí en casa, me tienes que hablar con la verdad”, “no me tomes el pelo”, “no te quieras burlar de mí”.*

Pero si de repente el hijo observa cómo el padre acostumbra engañar y mentir a sus semejantes, es decir, si de repente llega el abonero a la casa, toca a la puerta y el padre sabe que debe algún aparato que compró y no ha pagado el abono que le corresponde para esa semana o ese mes, y el padre cuando se entera que es el abonero le dice a la esposa: *“dile que no estoy”,* el hijo está observando que el padre está utilizando la mentira o el engaño para poder librarse una situación complicada, para poder evadir su responsabilidad, y salirse de un problema.

El hijo estará entonces razonando de la siguiente manera:

“Si tú lo haces, entonces yo también lo puedo hacer; si tú no hablas con la verdad, tampoco puedes exigirme que yo lo haga contigo, por cuanto tú no lo haces con las demás personas; si tú empleas la mentira para poder librarte de un problema o de un conflicto, yo también tengo el derecho de hacerlo para no meterme en problemas o para escaparme de alguna situación complicada”.

Los hijos empiezan a cuestionar y a decir:

*“¿por qué me pides algo que tú no llevas a cabo?
¿Por qué me exiges que me comporte con ciertos principios, normas y reglas de conducta que tú no pones en práctica?”*

Esto generará una pérdida de autoridad en los padres, es decir, el padre ya no tendrá más autoridad moral para estar imponiendo cosas, por cuanto la razón y la lógica de sus hijos lo llevará a cuestionar a su padre o a su madre el comportamiento incongruente o inconsecuente con las reglas, normas o instrucciones que les están dando a ellos como hijos.

SI NO HAY UN BUEN EJEMPLO TAMPOCO HAY AUTORIDAD

Pensemos en los padres de familia que quieren inculcar en sus hijos hábitos de cortesía, de cordialidad, de gentileza, de educación, como el dar las gracias, el pedir las cosas “por favor”, el decir “con permiso”, el escuchar a la persona cuando esté hablando, el no interrumpir, el tocar la puerta antes de entrar, etc.

Si ellos mismos no practican este tipo de hábitos y principios *hacia sus propios hijos* sino por el contrario, los hijos observan que sus padres jamás les dan las gracias, que jamás tocan la puerta antes de entrar a su recámara, que los interrumpen constantemente cuando están hablando, que los tratan con descortesía y con mala educación, obviamente los hijos no van a recibir aquella instrucción que están escuchando con seriedad ni la van a poner en práctica; por el contrario, imitarán el ejemplo que están viendo en sus padres.

Pensemos en un padre de familia que le dice a su hijo: *“Tienes que respetarme porque soy tu autoridad, porque soy tu papá (o porque soy tu mamá)”*, pero de repente ellos observan cómo sus padres no respetan a las autoridades que ellos tienen, por ejemplo, un policía o un jefe en el trabajo, ¿cómo pretendemos entonces formar hijos sujetos y obedientes?

Si ven que hay faltas de respeto, si ven que hay rebeldías, humillaciones, ellos se cuestionarán: *“¿por qué me pide que yo lo respete a él, cuando él no respeta a las autoridades que tiene?”*

Nuestros hijos aprenderán aquellos principios, normas, valores y hábitos cuando lo observen de manera práctica en aquellos que tienen a su alrededor, y *primeramente en los padres*.

Un padre que no lleva a cabo aquello que instruye, es un padre que a la larga tenderá a perder la autoridad y esto lo llevará a tener que relajar los principios, relajar los valores, relajar la moral, por cuanto *no tiene la autoridad moral* para establecer ciertos valores y principios en su casa.

Los padres que no tengan un ejemplo sólido, consecuente con los valores que inicialmente querían inculcar en sus hijos, tenderán a relajar todo aquello que un día quisieron formar y estarán generando en sus hijos, niños permisivos, que no tengan restricciones o límites, por cuanto ellos no tienen la capacidad para poder refrenarlos y acabarán siendo indulgentes e inseguros en el momento de tener que tomar decisiones que sean importantes en la formación de sus hijos.

En cierta ocasión una familia estaba haciendo preparativos para la boda de su hijo mayor, y la hijita menor, una pequeña niña llamada Gertrudis de 5 años de edad, estaba oyendo las conversaciones que había en casa y preguntó a su mamá: *“¿mamá, qué se dicen los novios cuando se casan?”*

La madre le respondió: *“se prometen amar, respetar, y ser siempre amables y buscar la felicidad el uno hacia el otro”*; y otros muchos más ideales que la madre comenzó a comentarle a la pequeña Gertrudis.

La niña que había visto muchas escenas desagradables entre sus padres, reflexionó un momento y le dijo a la madre: *“entonces mamá, ¿verdad que tú y papá nunca se han casado?”*

Cuando esta niña entendió cuáles eran los fundamentos que teóricamente deberían regir todo matrimonio, concluyó que en sus padres no había esto ¡y entonces dedujo que sus papás jamás se habían casado! ¿Qué podemos observar aquí? Una hija que no está viendo un ejemplo consecuente con los principios morales, ni con los valores que deberían estar rigiendo a un hogar.

Pero cuando un padre de familia o una madre de familia enseña con su ejemplo juntamente con la instrucción, ganará autoridad, autoridad para enseñar, autoridad para instruir, los hijos atenderán a las palabras que ella o él hable, los hijos le darán peso a las reglas, a las instrucciones, a los principios, a los valores, y no solamente tendrá autoridad para instruir y enseñar sino que también tendrá autoridad para corregir, para disciplinar, para llamar la atención cuando los hijos lleguen a quebrantar estos principios.

El hecho de que el padre sea consecuente con lo que enseña o instruye le dará autoridad, para seguir instruyendo, para que pueda fundamentar y argumentar el porqué de las normas, el porqué de los principios, el porqué de los consejos y además

que tenga también la autoridad para poder corregir o para poder disciplinar en un momento dado cuando un miembro de la familia o cuando un hijo amerite recibir esto por haber transgredido o por haberse brincado algún principio, alguna regla o alguna indicación que se le hubiere dado.

¡VIVE LO QUE ENSEÑAS!

Quiero citar el caso de una mujer misionera que estaba dando una conferencia sobre principios morales, de rectitud y de ética, principios muy elevados, que causaban admiración.

Esta misionera estaba en la India, en un salón hindú, enseñando a varias damas que se encontraban en aquel lugar, cuando de repente una de aquellas mujeres asistentes, se levantó rápido del salón y salió. Fue tan impulsiva la manera en la cual se salió que le llamó la atención a la misionera que estaba exponiendo aquellos principios.

Pasado un instante la mujer que había salido volvió y se sentó, y siguió escuchando aquellas palabras que eran expuestas por la extranjera, pero ahora con la máxima atención. Al final de la conferencia, la misionera se acercó con la mujer hindú y le preguntó:

¿qué fue aquello que te hizo salir del salón con tanta rapidez? ¿Te molestó algo que yo estuviera enseñando?

La dama hindú, seria y con voz solemne le contestó:

“Usted nos hablaba de cosas tan hermosas, tan deseables de que fueren ciertas, que yo salí para preguntar a su chofer si es realidad que usted vive de esa manera en el seno de su hogar; el chofer, por su respuesta, me convenció de que usted vivía lo que enseñaba, y por esto volví para escucharla con mayor atención, y concluyo preguntándole: ¿podrá usted ayudarme, para que yo pueda caminar en estos principios, en estos valores, que usted nos ha instruido?”

A través de este ejemplo podemos observar cómo aquella misionera, con la práctica y con el ejemplo, apegado a aquellos principios que ella instruía, vino a darle autoridad y vino a darle fuerza y vida a todo lo que estaba hablando.

Esto acontece exactamente igual con nosotros los padres: si queremos cimentar en nuestros hijos valores, principios, hábitos, una moralidad recta, cortesía, servicio, honestidad, responsabilidad y diligencia, es importante que les enseñemos el camino con nuestro propio ejemplo, con nuestra vida, que ellos puedan aprender a través de lo que están observando de nosotros.

SEAMOS EJEMPLOS QUE MOTIVEN A LOS DEMÁS

Un buen ejemplo produce hambre de actuar así, provoca un deseo de poder caminar en aquellos principios que son instruidos.

Pero el ejemplo no solamente motiva el deseo de caminar en aquellos principios, en aquellos hábitos, sino que al mismo tiempo brinda una esperanza de que se puede llegar a vivir de esa manera.

Lo hijos están en etapa de formación y en un momento dado tendrán que tropezar o incurrir en comportamientos inadecuados, pero ahí entrará la labor del padre, de instruir, de corregir, de argumentar o de disciplinar si se requiere. Y si el hijo observa en el padre esto que le está recomendando o demandando al hijo, *le dará esperanza de que puede alcanzar lo que su padre le pide.*

Esto generará confianza, de que sí se puede caminar de esa manera. Un buen ejemplo produce ánimo. Los padres que actúan de esta manera responsable con sus hijos, los motivarán a que ellos continúen esforzándose en ser buenas personas, por caminar en la decencia, en la honestidad, en la responsabilidad, en la excelencia. Un buen ejemplo produce fuerza en ellos, para que decidan ceñirse y sujetarse a aquellos principios que sin duda les serán de mucho beneficio el resto de sus vidas.

Pero también ocurre lo contrario: *un mal ejemplo genera resentimientos en los hijos*, amarguras, porque dicen: *“mi padre me pide que haga lo que él mismo no cumple”*. Esto produce apatía, es decir, indiferencia a las reglas, a las indicaciones, a las normas, a las instrucciones de hábitos, de conducta, de responsabilidad; lo tomarán con apatía por cuanto no tienen un estímulo en el ejemplo de los padres.

Además, los padres estarán produciendo una desesperanza en los hijos, pues éstos razonarán de la siguiente manera: *“seguramente lo que me piden que haga es algo imposible, pues ni siquiera ellos lo llevan a cabo”*.

Los hijos se desaniman porque piensan que no se puede vivir poniendo en práctica aquellas normas, aquellas reglas, aquellos principios que sin duda les serán de gran beneficio en todas las áreas de su vida.

¡QUÉ IMPORTANTE ES EL EJEMPLO!

El día de hoy observamos familias que tienen tendencias a ciertos hábitos, costumbres, comportamientos y reacciones, tanto para bien como para mal. Observamos que hay familias que tienden hacer cortesés, agradables,

responsables, excelentes, trabajadoras, serviciales, gentiles, preparadas, etc.

Todo esto se da no porque haya una carga genética como factor esencial, sino porque *hay un buen ejemplo, una buena instrucción y una formación adecuada*, que está provocando que las generaciones que vienen sean moldeadas y formadas en el mismo sentido. Pero por otro lado observamos también familias que en ocasiones tienden a practicar por varias generaciones, malos comportamientos, actividades delictivas, vicios, pleitos, problemas, conflictos, irresponsabilidades, impuntualidad, etc., y esto es sin duda, porque el ejemplo y la influencia de los padres repercutió en la formación de los hijos.

Es cierto, los hijos tuvieron que tomar la decisión de imitar a los padres, pero qué fuerte y qué importante fue la influencia de los padres para que los hijos finalmente decidieran seguir este molde de comportamiento, es decir, pueden existir casos en los cuales, hijos de padres con cierto comportamiento tiendan a no seguir el ejemplo, pero la regla tiende a ser que lo que los hijos aprendieron en casa, los influenciará durante el resto de su vida de una manera muy fuerte.

Es importante mencionar que eso no significa que los padres sean infalibles, que los padres de repente no podamos tener fallas o situaciones en las cuales, nuestro comportamiento no haya sido el idóneo, pero es necesario que tengamos mucho cuidado, para que eso no sea la regla, sino la excepción y cuando llegue a darse, que tengamos también el valor y la humildad para restituir o pedir perdón, o reconocer que hubo un error, o una actitud inadecuada, para en su caso, corregir el daño o el agravio que se haya generado.

Papá, mamá, esto no te va a restar autoridad, por el contrario, hará que afiances tu autoridad, y vas a ganar aún más con tus hijos cuando vean ellos la sinceridad que hay en ti respecto a los principios y normas que has estado inculcándoles; afirmarás tu autoridad.

CUIDA A TUS HIJOS DE LOS EJEMPLOS QUE VEN FUERA DE CASA

Es importante tocar un punto en esta área, hay ocasiones en que los padres, se preocupan por dar un buen ejemplo con los hijos, pero en ocasiones descuidan un factor que es muy importante: no tienen cuidado con influencias exteriores en el hogar que pudieran estar pervirtiendo o dañando, la formación, el carácter y el comportamiento de sus hijos.

Es decir, uno como padre de familia, debe ser muy sabio y cuidadoso para identificar los medios en los cuales nuestros hijos se van a estar desarrollando y procurar que éstos sean medios en los cuales ellos puedan estar recibiendo

influencias positivas, adecuadas, correctas, que estén fortaleciendo o reforzando los valores que hemos inculcado en el hogar.

Aquella influencia que de inicio los hijos tienen en la casa, irá decreciendo, comenzará a disminuir y mientras más crezcan, la influencia externa en nuestros hijos, comenzará a ser mayor, a ser más fuerte que la interna.

Las influencias que los padres ejerzan sobre los hijos cuando tienen de 0 a 6 años de edad, es mucho mayor a la influencia que un padre pueda tener sobre un hijo preadolescente o adolescente de 10 a 15 años de edad, y mientras más aumente la edad, se va reduciendo la influencia de los padres sobre los hijos. De modo que los padres debemos aprovechar los primeros años de la vida de nuestros hijos, para estar inculcando y formando aquellos valores, principios, hábitos y carácter que sin duda serán de gran peso e influencia por el resto de sus vidas.

Está comprobado que los primeros años de formación son esenciales y vitales para el resto de la vida. A un hijo que no adquirió buenos hábitos en los primeros años de edad, le será más complicado adoptarlos después. Al hijo que adquirió buenos hábitos desde que era pequeño le será mucho más fácil permanecer en ellos y evitar influencias que quieran llevarle a que los pierda.

Si como papás trabajamos con responsabilidad, los primeros años de la vida de nuestros hijos, tendremos mayor garantía de que nuestros hijos podrán mantenerse firmes y estables en aquello que les fue inculcado.

Pero aún así, es importante que tengamos cuidado con los ambientes y los círculos en los cuales ellos se muevan, pues hasta que nuestros hijos lleguen a una edad de adultez, son muy vulnerables, son muy influenciables.

SER UN EJEMPLO IMPLICA AUTONEGACIÓN

La adolescencia es una etapa en la cual nuestros hijos son extremadamente vulnerables a la influencia de la gente que los rodea: de los amigos, de los compañeros, y por ello es muy importante que haya ejemplo, que haya instrucción, que haya congruencia entre estos dos fundamentos y que se realice un trabajo profundo y serio en los primeros años de su vida y en la vida del hogar.

Deseo terminar este estudio citando un pasaje de la Escritura que dice: *“Entonces Jesús dijo a sus discípulos: si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame; porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará” Mateo 16:24*

Es el Señor Jesucristo quien está llamando a los discípulos y a la gente a que caminen con él, y decidan ser sus discípulos; pero él mencionó tres condiciones:

1. *La negación de uno mismo*
2. *El tomar la cruz*
3. *El seguirle*

En esta ocasión sólo quiero enfocarme a la tercera condición: *“Si alguno quiere ser mi discípulo, es necesario que me siga”*.

Es muy interesante cuando revisamos cuál es el término griego utilizado en la Escritura para hacer referencia a la palabra *“sígueme”*, que fue una palabra que Jesús citó en muchas ocasiones a la gente cuando los llamaba, para que caminaran con Él.

La palabra empleada es el griego *“Aculoteo”* que significa: *“imítame”, “sigue mi ejemplo”, “mira cómo yo he caminado y camina detrás de mí”, “como yo me he conducido, haz tú lo mismo”*.

El Señor Jesús estaba invitando a las personas a caminar con Él, imitando su ejemplo; y si algo pudo influenciar a los discípulos de Jesús, fue la instrucción que ellos recibieron, pero mucho más que la instrucción, fue el ejemplo que ellos vieron en su Maestro y por eso lo llamaban *“Maestro”*, porque era aquel que les enseñaba, no solamente con sus palabras de sabiduría, sino con su ejemplo y con su vida el camino correcto, un camino de amor, un camino de servicio, un camino de perdón, un camino de sencillez, un camino de amor.

Espero que todos los que somos padres de familia a través de estos principios sencillos, pero muy importantes, podamos estar llevando a nuestros hijos a que caminen de una manera correcta, por un sendero recto, en donde los valores que los rijan sean la honestidad, el amor, el servicio, el perdón, la responsabilidad, la excelencia, el trabajo, el respeto a los demás, el respeto a Dios, pero todo esto lo aprenderán a través de nuestras vidas. Espero que este tema sea de mucha ayuda para todos.

Profr. Juan Carlos Díaz

Esperanza para la Familia, A. C.

Tel. Lada Sin Costo 01-800-690-62-35

Apartado Postal #41 C.P. 64581 Monterrey., N.L.

Página Web: <http://www.esperanzaparalafamilia.com>

Correo Electrónico: info@esperanzaparalafamilia.com